

De la Hacienda La Dolorita a la metrópolis caraqueña: historia de una exclusión.

Prof. Suzuky Margarita Gómez.
UPEL, Instituto Pedagógico de Miranda "J.M. Siso Martínez". Venezuela
suzukygozmez@gmail.com

RESUMEN

El presente artículo pretende constituir un nuevo aporte al estudio de la comprensión de la historia de La Dolorita, una parroquia del actual municipio Antonio José de Sucre, ya que el mismo expresa la situación socioeconómica de la comunidad doloritense, pero no como unidad aislada sino dentro del cuadro del área metropolitana de Caracas. Por otra parte, se espera que esta sea la apertura de una línea de investigación en la que se aspira a acompañar a los entes académicos y al gobierno metropolitano que hace vida en lo que una vez se llamó "La Gran Caracas".

Palabras claves: microhistoria, región, historiografía, metropolitano, exclusión urbana

ABSTRACT

This article is intended to serve as a new contribution to the study of the compression of the history of La Dolorita, a parish of the current municipality Antonio José de Sucre, as it expresses the socio-economic situation of the community doloritense, but not in isolation but as a unit of the table in the metropolitan area of Caracas. Moreover, it is hoped that this will be the opening of a line of investigation in which it aspires to accompany the bodies academics and the metropolitan government that makes life in what was once called "The Great Caracas".

Key words: microhistory, region, historiography, metropolitan, urban exclusion

A.- La crisis del modelo agrario de ocupación en La Dolorita, a partir de los nuevos indicadores de producción y consumo. La Contaminación de ríos, riegos y tierras.

La historia de La Dolorita con sus barrios, no es muy diferente a la de otras localidades dedicadas al agro de nuestro país, subordinado del mercado externo y atrapado en el progresivo deterioro de los precios de los productos primarios. Derivación esta, de las políticas de crecimiento hacia fuera adoptada por los países latinoamericanos una vez lograda la independencia como una estrategia de inclusión en el mercado internacional.

Muchas haciendas se mantenían infructíferas, ya que la hacienda como unidad de producción fue inoperante en Venezuela, en vista de la práctica primaria con que contaba, el uso de la mano de obra libre que creó una crisis de rendimiento concebida por Maza Zabala como una:

“Circunstancia necesaria de la lucha entre factores tradicionales y los del cambio entre la expansión de las fuerzas productivas nacionales y las condiciones históricas que las frenan y las desvían de sus causas de desarrollo”.(1)

Por otra parte, la baja capacidad para competir en el mercado internacional, para el cual los productos venezolanos (cacao, café y caña de azúcar entre otras) eran mas lujosos que de primera necesidad, sobre todo en un mercado donde predominaba la demanda de materia prima para la elaboración de manufacturas. Por otro lado, las constantes guerras intestinas que sufriera Venezuela durante el siglo XIX contribuyeron a la crisis de productividad agrícola.

En este sentido se puede citar el siguiente testimonio de la obra de González que nos ejemplifica lo antes considerado:

“...me ganaba la vida con los animales en la casa, tenía gallinas, cochinos, que se vendía un pollo a cinco reales, una gallina a dos bolívares, un cochino hasta en siete bolívares, yo siempre desde muchachita tenía mis animales en el patio, vendía huevos, y me compraba mis zapatitos, antes si era barato, ahora un zapato vale un negro con su cachimbo... (sic)”(2)

De esta manera, las haciendas pasaron a ser espacios de descanso por algunas personas pudientes, mientras que la población netamente rural la asumió como la actividad económica de subsistencia, dependiente de los latifundistas de la zona.

Apunta Ramón Velásquez con relación a lo antes señalado:

“Ni la independencia, ni la federación pidieron liquidar el tradicional alineamiento de las clases económicas que eran los terratenientes, dueños de hacienda y de hatos, el comercio importador y los altos funcionarios. Luego un artesanado muy débil y finalmente un campesinado en la ruina, analfabeto y miserable. Es el petróleo en los años 20 el que liquida esta alienación de clases. El que transforma a estos campesinos en los primeros y verdaderos núcleos de obreros de una industria, el que determina la aparición de la clase media y modifica la mentalidad de sectores de la burguesía...y ese mismo hecho económico es el que permite la aparición de las nuevas corrientes

políticas e ideológicas en un país. No era posible dentro de aquella Venezuela feudal, dentro de aquella Venezuela de caudillos regionales y de una agricultura y una ganadería tan atrasadas que existiera el juego democrático. Va a tener que ocurrir esta crisis, que determinara el cambio de la estructura clasista del país, el cambio del sentido de su economía para transformarse en minera y exportadora...”(3)

A partir de 1922, con el estallido del pozo petrolero Barrosos II, como evidencia insoslayable de los depósitos de hidrocarburos en el subsuelo venezolano, se adelanta el camino hacia la modernización de Venezuela y con ella el cambio de la vida del venezolano, las áreas agrícolas dejan de ser productivas y se fueron abandonando, sus habitantes se vieron obligados a buscar nuevas formas de trabajo para subsistir, el trabajador del campo se convirtió, producto de la modernización, en mano de obra barata para las compañías que comenzaron a surgir, tuvo que renunciar a todo lo que hasta el momento había sido su patrón de vida, quedó sin arraigo y reiteradamente a costa de quienes controlan la gran ciudad.

En contraste a lo antes expuesto citamos otro relato obtenido del trabajo de González, el cual se remonta aun pasado cercano de La Dolorita:

“Antes no había carros, ni nada de esa vaina, había que ir cuando mucho en burro o en mula...uno salía a las cinco y llegaba a las nueve. Pero nos gustaba caminar sobre todo hacíamos paseo a los cerros, salíamos a las cuatro de la mañana y llegábamos a las seis y media...Mira yo conocí a Punto Fijo en 1929, yo venía de la Colonia Tovar, tenía 11 años, había haciendas de café, yo trabajaba recogiendo café, si trabajaba un día y me pagaban tres bolívares diarios, los precios eran excesivamente baratos, un kilo de caraotas 4 centavos, un papelón 4 centavos, las carnes 2 bolívares, sin excepción no había clasificación, una pata de ganado valía tres lochas (sic)”.(4)

La proximidad de la Dolorita con la capital de la República la hizo beneficiaria de las contradicciones que se estaban apreciando en su seno, puesto que todo aquel que quería mejorar su calida de vida se venía a Caracas en busca de empleo y de constituir sus hogares en las zonas contiguas a la ciudad (5).

Hecha la consideración anterior explica Carrera Damas:

“El impacto del factor dinámico petróleo, canalizado a través del Proyecto Nacional de la clase dominante, en cuanto este implica centralización nacional del poder, ha estimulado una dinámica regional susceptible de interpretaciones. Algunos de esta materia hablan de desajuste o desequilibrio del sistema regional, y desarrollan al respecto trabajos sin enjundias... [Con todo, el autor expresa], que desde el punto de vista del sistema regional, lo que se produce bajo el impacto del factor dinamito petróleo no es otra cosa que la acentuación de la tendencia histórica al predominio de la provincia de Caracas. El factor dinámico petróleo agudiza y hace avasalladora y definitiva la tendencia al predominio de la provincia de Caracas, fundada esta tendencia en una serie de factores históricos”.(6)

Las propiedades que antes habían sido la fuente de apoyo de estos emporios, con sus producciones de café, ahora eran traspasadas y parceladas para la edificación de zonas industriales y residenciales, las industrias instaladas en el Este pronto comienzan a crear problemas hasta ahora desconocidos, problemas de orden urbanístico, demográfico y ecológico, debido a que los obreros de las compañías requieren de residencias cercanas a sus centros de empleo, ejemplo de esta situación lo observamos en la imagen de uno de los ecocidios, que ha sufrido la zona limítrofe entre La Dolorita y Mariches, producto de las invasiones (ocupaciones ilegales).



Figura N°1. Mariche / Ecocidio Grande. En Archivo -Galerías-últimasnoticias.com

Como puede apreciarse y de acuerdo con el siguiente relato del Sr. Adolfo Guevara, quien vino para trabajar en una bloquera ubicada en esta área, recogemos su impresión y podemos imaginar el área que encontró, el lugar era muy hermoso, rodeado de manantiales, aves y árboles frutales de naranja, mandarina, aguacate y una buena producción de café. “Esto era muy lindo uno se bañaba en la quebradas”...era un campo, por aquí pasaba una quebrada, había árboles grandísimos, pájaros, mulas, esto era un paraíso” (7) .

“Esto era prácticamente una hacienda, esto era una montaña que tenía árboles grandes, en la parte baja había sembradíos”...” Me cuenta mi mamá que los primeros habitantes empezaron a hacer conucos, a sembrar Maíz, yuca, frijoles para sustentarse...esto era muy lindo uno se bañaba en la quebrada...”(8).

Entre los años 60 y 61 se acrecentaron las invasiones y la construcción de ranchos en la zona, la Guardia Nacional los tumbaba y la gente los volvía a levantar. Como no había electricidad la gente compraba grandes cantidades de cable y se robaba la Luz de La Dolorita y el agua también se tomaba de allí, las compras las hacían en Petare, no había servicios, “la luz la tomábamos de los pocos postes alrededor de la fabrica, esto era un entramado de cables”(9).

Dadas las condiciones que anteceden observemos la imagen de La Dolorita que se presenta a continuación:



Figura N° 2. La ocupación de la tierra es ilegal. Fuente: Archivo Galería de ultimas noticias.com. Adaptación propia

Con la organización vecinal y el apoyo del entonces Concejo Municipal se fueron mejorando los servicios, primero la canalización por tubería de aguas blancas, que llegó en 1964, hasta ese momento el agua consumida en la zona era producto de manantiales y nacientes. Prestemos atención a la siguiente imagen:



Figura N° 3. Fuente: “Quebrada La Catarata”, limites de La Dolorita, Colección privada de La Familia Gómez Álvarez, habitantes por 46 años del barrio carpintero, excursión familiar realizada por la vía de San Isidro, 1964.

Destaca González después de las consideraciones anteriores:

“Teníamos el chorrillo, teníamos un pozo que se llamaba el pozo Genaro, teníamos el pozo Cenizoso que estaba detrás del actual dispensario. Ahí estaba un manantial y pa`riba donde llaman La Ensenada había otro pozo que era donde mi mamá lavaba y cargábamos agua en lata (Mónico).

Mis muchachitas iban a buscar agua allá en el dispensario. Allí iban a buscar, en un charcón y de ahí bombeaban agua con bomba. Ahí iba todo el mundo a buscar agua. Esa agua era para todo el mundo. También había en el Chorrillo pero muy poca y quedaba mas lejos. Por ese chorrillo de agua es que llaman a ese sector “El Chorrillo”. Por debajo de una hacienda de guamos, cambur, naranjas. (sic).(10)

Las escuelas surgen desde la llegada de los damnificados a la zona, ubicándola en las barracas (antigua bloquera) y espacio concebido por los representantes del gobierno de Wolganf Larrazabal para reubicar a los perjudicados por las lluvias en Caracas, esta se construyo con materiales de desecho, en este mismo orden y dirección se apunta:

“En las mismas barracas esas...habían piezas allí estudiaron mis muchachas. Les pasaba la zanja de porquería por todo el medio. En la escuelita había hediondez que no se aguantaba (...) la escuela la hicimos en “fajinas” en las que el gobierno traía materiales y los vecinos trabajamos los sábados (sic).(11)

Las barracas construidas por Larrazabal se mantuvieron por 15 años más, como evidencia que respaldan la ineficacia e ineficiencia de los gobiernos que le continuaron en relación a la situación habitacional. Comenzó, entonces, el estallido demográfico y la manifiesta inhabilidad del Estado Nacional para crear un proyecto urbanístico que presintiera el futuro de las ciudades en concordancia con su paisaje y con las carestías de su población.

En este propósito, Héctor Malavé Mata considera:

“El siglo XX es petróleo. También presión política, crecimiento de la burguesía importadora, la comercial, la industrial y financiera, decadencia de la riqueza territorial agraria y surgimiento de la riqueza territorial urbana...hay crecimiento pero no desarrollo”.(12)

Por lo tanto, el cambio urbano que se originó en la ciudad fue impetuoso, como lo apuntó Lorenzo González citado por Villarroel “nunca se pensó que Caracas sería la capital de un país y que sitios como Petare...pasaran tan rápidamente a formar parte del área metropolitana”(13).

Señalamos que La Dolorita se conecta con la ciudad bajo la visión de un desarrollo del parque automotor, demostrado con la construcción de la carretera Petare – Santa Lucia y su conexión con la cota Mil o autopista Boyacá, a partir de las cuales comienzan a establecerse urbanizaciones foráneas sin conexión de unas con otras como La Miranda, Guaicoco, y Palo

verde también surgen nuevas barriadas de ranchos, y los alrededores de La Dolorita comienzan llenarse de inmigrantes.

[Relato de Carmen Martínez]: “Esto era una especie de hacienda, todo era puro monte, habían pocas familias, la adquisición de terrenos se hizo a través del Consejo Municipal...el agua se cargaba de los bloques que están cerca (Lira), la electricidad era robada de los postes a través de cables improvisados, el gas lo llevaba un camión los jueves, no teníamos cloacas, había letrinas...había conucos de Maíz, de yuca y caraotas...Donde está el Liceo era la fabrica de Bloques...los nuevos habitantes llegábamos en la noche, picábamos el terreno y construimos ranchos, en la mañana llegaba la Guardia Nacional y no los tumbaba, al día siguiente se volvía a empezar, no fue algo organizado, lo hacíamos por necesidad, y nos corríamos la voz, entre familiares y amigos, de que había terrenos disponibles para uno levantar su casa (sic)”.(14)

Esto originó un crecimiento desbocado de la zona y que redujo en un principio las posibilidades de organización administrativa, en La Dolorita el desarrollo no fue secuela inmediata del espacio y la evolución propia de sus habitantes, sino por el compás apresurado que asigna el advenimiento masivo de personas como derivación de los servicios públicos, la vialidad y el transporte, que se perfeccionan después que la gente ya esta asentada.

Como consecuencia de esto Diego Bautista Urbaneja explica:

“La producción y el intercambio económico se intensificarían la inmigración aumentarían las vías de comunicación se multiplicarían las barreras geográficas serían dominadas, la implantación de la burocracia estatal trascurriría, todo en un proceso acumulativo de creciente complejidad y diferenciación, que haría pasar a la sociedad a etapas mas adelantadas de evolución social. Como consecuencia, las aptitudes políticas del venezolano medio se modificarían en un sentido progresivo y se podría entonces pensaren pasar a formas más adelantadas de orden político”.(15)

Y es que el país fue estimulado hacia el progreso sin estar preparado para adjudicarlo, sin haber concurrido el proceso previo de cambio social y modernización política. De esta manera viejas haciendas como La Dolorita pasaron a servir de asientos a las migraciones internas y externas no controladas que se fueron originando durante mediados del siglo XX accediendo a lo que hoy conocemos como barrios. En las propiedades de la añeja hacienda Turumo con sus concernientes posesiones se encuentra hoy La Dolorita, primero barrio hoy parroquia.

Para ilustrar lo antes expuesto, Blanco Muñoz indica:

“La ciudad, sin embargo, no es sólo sinónimo de riqueza; hacia ella se desplaza en determinados momentos la pobreza tradicionalmente relegada al campo. De ese modo, en muchas oportunidades la ciudad llega a ser portadora de un considerable caudal de miseria, la cual es debidamente limitada en cuanto a sus posibilidades de expansión urbana. La pobreza, además, históricamente ha experimentado reubicación y reacomodos geográfico –

espaciales, según los intereses de los sectores dominantes y según las propias alternativas de subsistencia a que se ha visto sometida. Es por ello, que no puede enfrentarse la oposición ciudad – campo como una simple contraposición entre dos medios geográficos de distinto acondicionamiento. Es necesario ubicarlo como un fenómeno histórico ligado al desarrollo de las clases sociales y la propiedad privada.”(16)

Esta descarga demográfica que se emprendió en los años 20, se acrecentó en los años 50 y 60, tuvo su mayor impacto a finales del siglo pasado sin embargo, aún no ha concluido; lejos de haber sido enmendado el problema de aglomeración generado, se le fueron adicionando nuevos inconvenientes, falta de asistencia básica, incertidumbre, exclusión, que hacen hoy muy dificultoso la vida en la comunidad.

Contrariamente a lo ya señalado, recordemos el ecocidio “legal” que afectó a Mariches y al sector Las Tapias el 1991, cuando destruyeron veinte hectáreas para vender los terrenos por lotes, situación en la cual se vieron involucrados importantes políticos del país:

Apreciemos la nota de Carolina Páez:

“Mariches ha sido víctima de un crecimiento desaforado. Se han construido muchos desarrollos que no coinciden con la realidad del sistema...Lo que está sucediendo en el sector Las Tapias [antigua hacienda cafetalera], es un claro ejemplo de ello y tan solo una muestra de lo que está padeciendo este municipio foráneo, donde las deforestaciones y los movimientos de tierra sin previo estudio parecieran haberse convertido en una constante. Allí, en ese mismo sector, Las Tapias, pasando el barrio 17 de Diciembre, centenares de árboles inmensos, frondosos, han sido sacrificados para dar paso a galpones improvisados”(17).

Según el testimonio del Sr. Edgardo San Juan, citado por Páez, vecino del sector, se efectuaron muchas denuncias ante las autoridades responsables con la finalidad de detener la tala no obstante, la situación se agravó al conocerse que el permiso para la depredación se le había otorgado al hijo del ex presidente Jaime Lusinchi:

Exponen los informantes con relación a lo ya tratado:

“¿Quién es el responsable de este ecocidio?,[preguntó, como puede observarse en la nota de prensa]...se trata de Héctor Lusinchi, hijo del ex presidente Jaime Lusinchi, quien al parecer no sólo está haciendo negocios con la madera de los árboles, sino que una vez desforestado, pretende vender los terrenos por lotes. Los informantes prefirieron el anonimato y afirmaron sin titubeos que el hijo de Lusinchi está acabando con el ecosistema. ‘El es dueño de los terrenos y el es el responsable de los que esta sucediendo’ ”(18).

Del mismo modo, es importante indicar que estos terrenos se habían convertido en repositorio de escombros y que la comunidad en reiteradas ocasiones se organizó para cerrarlo, pero se volvía a abrir, un aproximado de

200 camiones cargados circulaban a diario por el sector, causando fracturas en la carretera, pero también se debe precisar que cada camión pagaba 200 bolívares por depositar allí los escombros, de los cuales el dueño del nuevo "bote", no quiso aportar nada para la recuperación de la vialidad, la grafica de González nos muestra como se realizó el ecocidio:



Figura N° 4. Fuente: Eddy González, "Centenares de árboles están siendo sacrificados", En el sector Las Tapias. En Diario de Caracas, 1991.

Para constatar, la exposición anterior revisemos el caso del sector las Tapias (antigua Hacienda Las Tapias):

"Hace mucho tiempo, la entrada de las Tapias era el sitio de convergencia natural de varias quebradas, y el agua cruzaba la carretera por debajo de ésta rumbo al sector El Chorrillo, por una tubería de casi dos metros de diámetro, pero con la deforestación y los movimientos de tierra que se hicieron este desagüe se fue tapando hasta desaparecer. Ahora cuando llueve, ya no son quebradas sino ríos de agua y tierra los que buscan cauce sobre la carretera, convirtiendo a la recta de Las Tapias en una trampa para vehículos. Allí el lodo se encarga de dejar pegados, hacer colear o dejar empantanados a cuanto auto intente pasar, causándose así numerosos incidentes y accidentes perturbadores del buen funcionamiento necesario para una zona de tanta importancia como lo es Mariche"(19).

Como podemos observar, este problema se reduce ante la posibilidad de que Caracas, perdiera otro pulmón natural y que los escombros arrojados sobre ríos y quebradas obstruyan el paso de las mismas, originando desastres de grandes magnitudes.

B.- El Progresivo empobrecimiento agrícola de La Dolorita y su nueva utilidad como territorio de expansión urbana en la ciudad de Caracas.

El abandono histórico de políticas de tierras urbanas admitió el avance de un mercado especulativo del suelo que se hizo cada vez más abrupto para la gran masa poblacional del país que se concentró en las ciudades. Por ello, quienes no tenían recursos para obtener una propiedad, adquirir una construcción vieron en las invasiones de propiedades baldías privadas o públicas la solución a sus problemas habitacionales. Así no los confirma el Sr. Chucho fundador del Barrio La Dolorita:

“Me acuerdo que con las invasiones le quitaron la propiedad al Sr. Alfaro, la hacienda Refugio, que era de los Rodríguez. Todas estas tierras fueron invadidas, y el Consejo tuvo que comprarlas. Habían dos haciendas La Dolorita y el Refugio, y La Hacienda Lira, que no había sido invadida, Las Tapias la invadieron una parte (sic)”.(20)

Como expresamos anteriormente, los primeros barrios son conformados por habitantes que proceden de zonas donde lo preponderante es la ausencia de empleo y políticas habitacionales dignas. Estas personas por pertenecer a las clases más desposeídas socio- económicamente, se encuentran, en su gran mayoría, impedidas de adquirir residencia mediante una compra-venta o en calidad de alquiler en la ciudad o una fracción de terreno para construirla.

Sobre la base de lo ya conocido señala Brito Figueroa:

“El campesinado es uno de los agrupamientos sociales más afectados por el proceso de cambio, en su estructura y en su morfología. Estos cambios (determinados por el desarrollo del capitalismo en el sector agropecuario, por la especulación financiera de la tierra, la crisis de la economía agrícola tradicional y las repercusiones de los fenómenos de urbanización) reduce la significación cualitativa del campesinado en la estructura social de Venezuela contemporánea...”(21).

El valor de la propiedad de la tierra, bien sea pública o privada, nos permite diferenciar entre los barrios conformados por razón de invasiones y aquellos que no. Tampoco existe una única forma de usurpación de los terrenos que ulteriormente se convertirían en zonas populares. Muchas son propiedad privada y otras propiedades públicas o en proceso de negociación, pero el calificativo común es que son terrenos improductivos, que aunque tienen un dueño se encuentran abandonados sin ningún tipo de beneficio. A propósito de esta situación examinemos este planteamiento:

“Para cuando esta gente empezó a llegar [Invasores], ya la agricultura se había eliminado casi totalmente, la mayoría de la gente estábamos trabajando el “día de trabajo”, salíamos para Petare y Caracas. Igualmente los que estaban en la barraca que todos trabajaban fuera [damnificados]. Esta fue la razón por la que se hizo necesario el autobús para trasladarse a Petare [En su mayoría obreros de fabrica] (sic)”(22).

La ausencia de una política pública de vivienda efectiva que diera respuesta al nuevo escenario que se venía creando con las migraciones internas, obliga a los individuos a adjudicarse la iniciativa de acomodarse de un espacio para subsistir. (Percibamos a través de la imagen que se nos presenta a continuación el tipo de vivienda precaria que construye cuando nace el barrio):



Figura N° 5. Fuente: “Calle la Cruz- Sector Matapalo-La Dolorita”, al fondo se puede observar las montañas de la antigua hacienda “Lira”, donde se construyeron posteriormente los bloques del INAVI, también descubrimos las primeras viviendas precarias de cartón piedra y zinc, las veredas sin asfaltar, pero percibimos por la imagen que ya este barrio cuenta con servicio de gas doméstico y de electricidad, 1978. Colección Privada de la Familia de Díaz 30 años en el área.

Esta situación empeora a partir de los años 80, cuando el Estado ante la crisis económica, decide limitar el gasto público y dejar en manos privadas el compromiso de crear zonas residenciales, zonas que iban a ser administradas a una población con alto poder adquisitivo, en virtud de los enaltecidos costos que implica su adquisición. Por otro lado, la petición cada vez más progresiva de viviendas producía el incremento de los precios por acción de la ley de la oferta y demanda.

De igual manera, Brito Figueroa aclara:

“El aumento general de la población venezolana es un aumento de la población urbana y estancamiento numérico, más descenso cualitativo de la población rural. La población urbana tiende a duplicarse cada diez años, en tanto que la tasa de incremento anual medio de la población rural es inferior al 1%. La población que emigra, formada por una masa de campesinos famélicos, tienden a concentrarse en las zonas de miseria que han surgido en Caracas, Maracaibo, Barquisimeto, Valencia, Maracay y otras ciudades. El fenómeno se intensifica en proporción directa al fracaso de la Reforma Agraria. Son familias campesinas completas (adultos, hombres y mujeres, ancianos y niños) los que emigran del campo venezolano”(23).

Siendo la mayor parte de la población personas de escasos recursos, el Estado les estaba negando por la vía de los hechos su derecho a una residencia, pero a su vez también estaba ayudando a desarrollar el impacto de las migraciones urbanas, que en lugar de contenerse se fue acrecentando en el tiempo.

Otro elemento que coadyuvó a desarrollar esta situación fue el hecho de que los partidos políticos tradicionales manejaron el escenario en su favor para avalarse la adhesión de la gente y los votos necesarios para tener acceso a los primordiales centros de poder. Una muestra suficientemente ilustrada lo simboliza la situación de los ocupantes de las barracas de La Dolorita:

“Cuando vino COPEI a mandar dijeron que iban a parar las barracas, que iban a parar esto, que iban a parar el colegio, que se yo. Mando Caldera y no tumbaron la barracas, entonces quedó Carlos Andrés y él inmediatamente mandó a tumbar las barracas y mandó a construir el liceo. Por cierto que ese liceo tiene agua por debajo. Eso tiene cabilla por cantidad. La escuela empezó ahí mismo que se hicieron las barracas. Entonces nosotros mismos vimos la necesidad de hacer la escuela. El gobierno daba el material y nosotros poníamos la mano de obra. ¡Cuántos sábados no lo pasamos terciando y ayudando en lo que podíamos para terminar la escuela! Era una escuelita modesta la que hicimos, esta poco a poco se fue engrandeciendo un poco más tarde. Allí estudiaron nuestros hijos. Antes de esta construcción teníamos que ir a La Lira, todos los muchachos. La Lira ya estaba dejando de funcionar, aunque, de verdad, no me acuerdo por qué dejó de funcionar. La Lira era una escuela pública al igual que la nueva de La Dolorita. (sic)”.(24)

Muchos dirigentes políticos provocaban a grupos de personas requeridas de vivienda a que invadieran terrenos que no les pertenecían, dando la falsa idea de que se les estaba solucionando el problema, cuando las verdaderas circunstancias eran que sólo se les estaba dando paños calientes predestinados a ganar la lealtad de estas poblaciones con el partido. De manera semejante revisemos la siguiente cita donde el problema político y la falta de aguas blancas nos brindan una muestra para entender este conflicto:

“De madrugada empezaron los vecinos a preparar sus pancartas para protestar contra la sequía. La Dolorita y Mariches, que reúnen unos 30 barrios y alrededor de 200 mil habitantes están sin agua...Pero no es el barrio. Son los barrios. Es un sub país que está viviendo entre brotes de sarna, de gastroenteritis, de erupciones de la piel. Y jamás le han parado. Por eso, ayer trancaron los vecinos la autopista Petare Santa Lucía. A ver si los oídos sordos mejoran. La manifestación comenzó a las seis y pico de la mañana. Hasta el comandante de la PM, Gonzalo Bajares Colmenares se acercó por allá. Con varios efectivos. Preparados con chalecos antibalas, bombas lacrimógenas...porsia. La gente se ubicó en la Entrada de La Dolorita. Pero también hubo manifestaciones en otros sitios. En el sector Potrerito más arriba de La Dolorita, Hubo cuatro heridos con perdigones de plástico. Ángel Díaz, Rosa Vamonde, Irma Zoraida Rivas Y Josefa Jaramillo. La Versión de los

vecinos es que la policía arremetió contra ellos cuatro. En calidad de represión, pues. La Versión de Bajares Colmenares es que en Potrerito intentaron voltear un camión”(25).

Pero la situación no culmina allí, hubo enfrentamientos entre policías y vecinos, esto ocasionó una tranca y una disminución en el paso de vehículos, los líderes de la comunidad solicitaron la inmediata presencia de las autoridades, entre las cuales se encontraba el alcalde Enrique Mendoza, entonces una vecina gritó a los presentes “Si hombre, ése iba de casa en casa buscando votos y lo hemos llamado tres veces y no ha venido”(26). Sin embargo, algunas horas después realizó acto de presencia el entonces gobernador de Miranda Dr. Arnaldo Arocha, quien al bajar de su helicóptero, subió al balcón de una residencia y expuso a los manifestantes:

“He venido a acompañarlos en esta manifestación. Es justa. Ustedes piden la solución de su problema. El agua de Mariche está contemplada en una parte del presupuesto. Estamos solicitando ante el Congreso una partida. La situación es grave. La Pereza está seca...”una gorda –se llama Olivia- le pide al gobernador “Hechos y no palabras”...El gobernador replica: “yo soy un hombre de pocas palabras. No me gusta prometer por prometer. Pero voy a solucionar el problema...les digo que este año vamos a meter la tubería. El concejal Miguel Álvarez agarra el megáfono y pide mano dura a los camioneros que especulan con el agua. Comenta que en la Pereza hay una toma ilegal para abastecer a las industrias, a las cochineras. “Que destituyan a los copeyanos, que son de su mismo partido, gobernador, y que están repartiendo el agua con color político. Métase dos días en un rancho a ver si usted puede vivir sin agua”, dice. Y Arocha tranquilo. Recuerda que él, hace años, le puso el agua a La Dolorita y a La Lagunita. Repite que va cumplir.(27)

Todo este contexto, queda agregado dentro de las prácticas clientelares muy comunes de la cultura política-partidista venezolana.

En lo respecta a la ocupación de los terrenos, estos tienen una relación directa con la pertenencia de la tierra, lo que admite que sean más proclives a ser ocupados aquellos terrenos que corresponden al Estado con la esperanza de que una vez ocupados, exista la posibilidad de que estos sean transferidos, cedidos o adjudicados. A la par, los terrenos que se encuentran en querrela y que por su idéntica incertidumbre no cuenta con la atención necesaria.

Sobre la base de las consideraciones estudiamos el testimonio del Sr. Martínez (fundador del barrio La Dolorita):

“...Como yo fui el primero que paré mi rancho entonces el fue y me dijo: Bueno señor Martínez ya que UD. vino aquí y es el primero que paró el rancho entonces yo lo voy a encargar a UD. de que no deje parar casa en este callejón. El que venga a parar casa o rancho lo pare abierto pa`alla, pa`deja espacio y que eso pueda ser una calle más tarde. Yo tuve pleito por esa broma. No, aquí me decían la gente que y que yo me hice dueño de esto, porque le privaba que no pararan las casas...Entonces si venía alguien por ahí yo le daba algún terrenito. Por lo menos ese terreno adelante donde vive la señora

del que trabaja en la panadería, se lo di a un señor que vino buscando, un muchacho mozo con unas niñitas. Y así apareció por aquí una porción de gente buscando un pedazo de terreno para montar un rancho. Yo al que pude le di un pedazo, eso sí, le decía que comenzara a trabajar enseguida porque había mucha gente buscando terreno. En ese tiempo se veía que venía al barrio buscando un pedacito de terreno para parar su ranchito. Todo eso era montaña, para entrar para acá había que caminar por picas y caminos mal hechos. La carretera llegaba hasta la panadería que estaba cerca de las barracas (sic)".(28)

Distinguimos, tal como se observa que el Estado en su dificultad de cumplir con la situación de suministrar la asistencia de vivienda de manera eficaz, funge como elemento que facilita las ocupaciones, tal vez, como una forma de sujetar la insatisfacción social, pero sin dar solución efectiva.

Constatemos esta aseveración estudiando el artículo de Fermín Sandoval, sobre el sector Las Tapias hoy barrio de La Dolorita:

"De lado y lado los contenedores de basura y el tránsito de los trabajadores y habitantes de esta zona donde no hay aceras ni pasarelas. Por el centro una gruesa e irregular capa de asfalto que al parecer no alcanzó para cubrir todo el ancho de la calzada o que ha removido para la colocación de tuberías a las orillas de la carretera y que luego no ha sido debidamente repuesto...por allí lo que transita es el agua servida que se desborda de las cloacas y que cuando se estanca circula libremente por Mariche y se desvían a la entrada del barrio Las Tapias..."(29).

El Estado sólo se ajusto a realizar algunas labores en los barrios para conferirles de servicios de aguas blancas y servidas, electricidad, calles, drenajes, entre otros, que más bien legalizaban el estado de la ocupación. Realizó algunos conjuntos residenciales para familias de pocos recursos pero la petición excedió la oferta, siendo muy poca su certeza.

No obstante, aunque las invasiones son muy particulares en la formación de los barrios, no son la única forma de acceder a los terrenos para vivienda, igualmente lo es la compra venta, sólo que estas comercializaciones son las menos publicitadas. Se originan con ciertas facilidades de pago y en terrenos que no son aptos para erigir casas y que presentan muchos problemas para acondicionarlos y convertirlos en algo habitable.

Con referencia a este tipo de ocupación la Sra. Olivia Castillo nos explica:

"Yo no tenía vivienda propia pagaba alquiler en una casa de vecindad en Petare y allí conocí a la Sra. Cecilia Martínez, quien trabajaba como obrera en la carretera Petare – Santa Lucía en fábrica de tornillos, ella tampoco tenía casa y escucho, que algunos habitantes de la barracas de La Lira, las estaban vendiendo por cuatro mil Bolívares, ella compró una y se mudó, pero había mucho peligro y tuvo que dejar de trabajar y montar una bodeguita en la barraca para mantenerse con sus hijos, no tenía esposo, luego su hermana hizo lo mismo, después de dos años me llamaron y ofrecieron venderme una

barraquita con la esperanza de que el gobierno nos iban a construir una casa, pero ya no costaba 4.000 sino 16.000 con la bodeguita y las divisiones de adentro, yo no se la pude comprar pero si se que la vendió y se fue con sus tres niños para Güiria (Sic)”(30).

Asimismo, hay barrios que se originan de manera provisional o fortuita para dar salida a alguna calamidad natural, sus ocupantes son familias damnificadas de ciertas localidades afectadas que son trasladados consecutivamente de lugares con la esperanza de mejorar su calidad de vida. Pero el inconveniente primordial consiste en que una vez fundado un barrio es muy difícil hacerlo desaparecer; en primer término por la ya aludida incapacidad del Estado para resguardar la solicitud habitacional y en segundo lugar porque se va haciendo de conocimiento público entre las personas que buscan asentarse en alguna zona que el Estado debe dar reubicación, lo que ocasiona que el barrio se propague.

Con relación, a la conformación de este tipo de barrios retomamos el caso de las barracas de La Dolorita:

“A los dos años de haber sido caído Pérez Jiménez, vino un señor del Consejo llamado Álvarez Amenguan y me encontró trabajando en Punto Fijo y el señor Alfarome dijo: que estás haciendo: le contesté: trabajando en la construcción, porque ahora esta cerrada la fabrica no tengo trabajo. Me contestó él (y perdone la mala palabra). ¡Bueno, ya venda esa vaina!

Después se llevaron las máquinas, llegó el Consejo y comenzó a hacer unas barracas en la misma alfarería, pues allí había un techo de zinc muy grande y debajo de techo de zinc habían bien unas barracas provisionales: eran cuartos de cartón. Se hicieron ese poco de barraquitas (sic) (...) Bueno esa gente venía, prácticamente, damnificada. La mayoría de la gente que metieron en las barracas eran asunto de gente que no tenía donde de vivir, porque resulta que los aguaceros acabaron con los ranchos de ellos. Venían de Petare, San Isidro y de todas partes, pa`viven esa barracas que hicieron aquí. Allí tuvieron viviendo promedio de cuatro a cinco años, gente que no se movilizaba, gente que se quedaba allí porque eso fue lo que el Consejo les dio y no se preocuparon por mas nada. (sic)”.(31)

Una muestra de este prototipo de barrios es el Güinche emplazado en la Parroquia Mariche, fue fundado el 29 de Junio de 1982 por un conjunto de 26 familias damnificadas, que perdieron sus todos sus enseres tras unos fuertes aguaceros que flagelaron la capital, fueron trasladados en aquel momento por las autoridades competentes a los terrenos que hoy conforman este barrio.

Otra ola de excluidos recurrió en 1992, en versión de Víctor Escalona:

“Unos 400 damnificados comenzaron a ser reubicados ayer por la Alcaldía de Sucre en el sector El Güinche en Mariches, después de que la Guardia Nacional (GN) desalojó a 12 familias que habían levantado sus ranchos en un terreno de propiedad ubicado en La Veguita, muy cercano a la carretera Petare – Santa Lucia. Según informó la Alcaldía de Sucre, los terrenos de La Veguita los dispuso el mismo Enrique Mendoza para ubicar a un grupo de familias del

barrio Las Flores que quedaron damnificadas después de los derrumbes que ocasionaron las lluvias...No obstante, la GN acudió...con uno de los dueños del terreno y ordenó el desalojo y desarme de las improvisadas viviendas compuestas por techo de cinc y trancos de los mismos árboles que cortaron para despejar el lugar”(32).

Esta situación ocasionó una suerte de incertidumbre, ya que los terrenos en apariencia tenían dueño y por otra parte, las autoridades municipales estaban contando con el espacio para la reubicación de las familias.

Finalmente el desalojo ocurrió y la Alcaldía dispuso de un terreno de 120 aproximadamente en el sector el Güinche, allí ubicaron las 70 familias en precarias viviendas,”denominadas provisionales”, esperando se cumpliera la promesa hecha por parte de los representantes de la Alcaldía que consistía en de comprar un terreno en el sector de Caballo Mocho por 14.000.000 de bolívares y allí edificar las viviendas definitivas.

Atendiendo a esta situación detallemos la reiteración de Isidora:

“Isidora Díaz es la presidenta de la asociación de vecinos del barrio Las Flores, el mismo donde se instaló el centro de atención a los damnificados...`El lunes en la noche’, relató Isidora, `las mujeres del barrio secuestramos una maquina de la alcaldía y nos las llevamos para La Veguita donde nos instalamos con otros vecinos, porque aquí las mujeres somos las revolucionarias. Lo que pasa es que la familia Sosa es la dueña de todo Mariches y por eso nos sacó la Guardia Nacional’... Isidora es flaca como el hambre y negra como el barro de los cerros de Mariche, pero los vecinos de “Las Flores” y “Caballo Mocho” se le acercan a cada rato para ver qué cosas nueva consiguió de las autoridades que están en Petare. “¿Qué pasó con el terreno Isidora?”, “¿Cuándo es que va llegar el alcalde”, Váyanse pa’ su casa que ya eso lo arregle’, contestaba a sus vecinos. La misma Isidora no se daba cuenta de que allí nadie tenía casa, pero aún así despachaba más de una persona. Pero ella continuaba con su labor de “trabajadora social” y así mismo se autocalificaba. Isidora Tengo hambre’: Antonio Clemente, el concejal, llegó a la una de la tarde en una camioneta cargada de panes rellenos con queso y cuartitos de jugo de naranja. Ese fue un momento de descanso para Isidora, el hambre había muerto en pleno mediodía y con la tarde se esperaba levantar los nuevos ranchos”(33).

En este momento, es uno de los barrios que prueban su reconstrucción a través del plan de autoconstrucción de viviendas sobre parcelas aisladas (Plan Avispa), patrón organizado por el actual gobierno en su política de dignificación del ciudadano y que se establece a través de la organización vecinal y la auto construcción.

De esta manera evidenciamos en nuestro trabajo que en nuestra área de estudio se aplican las tres formas básicas en la conformación de Barrios, es decir, por invasión, por compra-venta y finalmente por reubicación, siendo esta última el resultado de las políticas estatales (34), concluyamos este espacio con la imagen, Isidora y el grupo de vecinos que esperan su reubicación.



Figura Nº 6. Fuente: Eddy González "Todos estaban a la espera de un nuevo terreno". En el Diario de Caracas, 1992 Observamos a Isidora de derecha a izquierda, montada sobre los troncos de los árboles que fueron cortados durante la limpieza del terreno para su ocupación.

C.- La Dolorita Pobre, la exclusión como expresión de la pauperización de la economía agraria y del modo de vida rural.

Retomando lo que se ha venido explicando en párrafos anteriores, los primeros establecimientos poblacionales de los barrios, se realizaron entre 1920 y 1950, producto de las peregrinaciones rurales, con altos índices de analfabetismo o con muy bajo nivel educativo, sin ningún tipo de ordenación; razón por la cual en estos primeros barrios se reproduce el contexto de vida que se mantenían en el campo, es decir, mantienen edificaciones similares a las que allí tenían. Es la reproducción de lo conocido, de lo vivido, es la imagen de los valores con los cuales se asemejan como seres humanos.

Para ejemplificar tales consideraciones el maestro Federico Brito Figueroa nos explica:

"El ritmo de urbanización en Venezuela lo que expresa, en realidad, es un violento incremento de la migración rural y la expansión del campo hacia los centros urbanos. Estos no son síntomas de progreso, sino de pauperismo económico y atraso social y cultural. Entre 1950 y 1961 emigraron del campo a las ciudades 735.000 personas, lo cual revela que solamente en ese periodo, anualmente emigraban del campo más 73.500 habitantes. Es evidente que esa proporción ha aumentado y tiende a aumentar, en razón de la crisis general del latifundio y los cambios económicos-sociales ocurridos en el campo venezolano en las tres últimas décadas"(35).

Allí, en el campo, el hombre carece de posesiones propias en su gran mayoría, vive al aire libre y de manera sencilla, acostumbrado a la vida dura y hostil y sobre todo familiarizado con la desigualdad social.

Aquí se entiende, cómo le fue posible adaptarse a vivir en los lugares más agrestes de la ciudad, en las propiedades más inclinadas e inestables. En este ambiente hostil formaron sus familias y las generaciones nuevas que allí crecieron, se familiarizaron y acostumbraron a esa forma de vida.

De manera semejante Carrera Damas nos ilustra con su planteamiento:

“Este es un fenómeno sobre el cual mucho se ha dicho y que parece retar toda estimación, toda consignación...no muy lejos de 1971 en un estudio del CENDES decía “Desde el punto de vista demográfico Venezuela presenta en los últimos años, como tasa de crecimiento, una de las mas altas del mundo. Entre 1936 y 1961[se] duplicó la población, creciendo en términos relativos en un 126%, al pasar de 3346347 a 76161327 habitantes...El fenómeno se apoya y se acrecienta, fundamentalmente, en y por los que son efectos indirectos de la actualización del factor dinámico petróleo: mejoramiento vegetativo de las condiciones más propicias del crecimiento vegetativo de la población...pero el factor fundamental de esta revolución demográfica parece constituido por el progreso inmigratorio, un viejo anhelo liberal que debe relacionarse con la conformación de la clase dominante”.(36)

Correspondiendo a lo ya señalado, se fueron anexando nuevos grupos migratorios derivados de otros países latinoamericanos, como Colombia, Perú, Ecuador, entre otros, cuyas circunstancias de vida eran aún más inestables en sus países de origen que en Venezuela, vienen incitados por la esperanza fraguada en función de la bonanza petrolera y la repentina jerarquía que Venezuela empezó a tener en el sistema internacional.

Muchas de las generaciones que nacieron y crecieron en los barrios venezolanos, tuvieron acceso a la instrucción y a algunos beneficios de la bonanza petrolera de los años 70, lo cual fue diversificando de los primeros pobladores, ahora éstos buscaban imitar el modo de vida de las clases medias urbanas agregando a sus moradas algunas comodidades, según sus capacidades económicas (37).

Estas comodidades que hemos reseñado están sujetas a la estructura espacial de las casas, como el aumento del número de habitaciones, ya no es una habitación para toda la familia y su actividades, sino que se origina una ampliación en el número de plantas que contiene la precaria vivienda, las conseguimos multifamiliares hasta de 4 pisos, con loza en los suelos y muros, estacionamiento, timbre, entre otras comodidades. Igualmente, la incorporación de muebles como aparatos electrodomésticos, línea blanca y marrón, TV por cable, vehículo, en fin muebles en ocasiones tan lujosos como a los que pudiera acceder cualquier familia clase media. Todo este reacomodo se origina conforme al imaginario social colectivo, y al arraigo ajustándose a sus necesidades y capacidades de producción.

Sobre la opinión de Blanco Muñoz señalamos:

“Lo fundamental, para la comprensión del fenómeno urbano, es destacar que para que un sector de la sociedad pueda dedicarse a la tarea de acondicionar el espacio en el cual le “corresponde” vivir, requiere como condición previa la adquisición de los medios que le permitan acometer su empresa. Para esto, a su vez, es indispensable que exista un sector que trabaje en función de otro. La riqueza acumulada es la que permite el acondicionamiento en términos arquitectónicos del espacio que utiliza el sector dominante para su emplazamiento”.(38)

Del anterior planteamiento se deduce, que el acceso a la educación se amplió a un mayor número de habitantes durante la década de los 70, mucha gente que vivió en los barrios sobre la base de sacrificios y limitaciones llegaron a conseguir títulos universitarios y subir dentro de la estratificación social por la vía de la educación, logrando una posesión en los planes de desarrollo habitacional diseñados por el INAVI, pero no todos caminaron con esa suerte, muchos a pesar de lograr educarse no lograron mejorar su situación económica por lo que permanecieron en los barrios y allí formaron sus familias.

Por otra parte, durante la década de 1980 y 1990 se agregó otro grupo de habitantes provenientes algunos de la misma ciudad capital, que ante los problemas económicos (en muchos casos imposibilidad en pagar los cánones de arrendamiento) y la dificultad de tener vivienda propia, no tuvieron mayor elección que residenciarse en el barrio, bien sea adquiriendo, arrendando o edificando en el mismo barrio en que se criaron o cambiándose a otro.

De tal modo, consideremos la posición de Carlos Mijares:

“Mariches [área de influencia de La Dolorita], que se abre entre la Urbanización Miranda y el cerro de Petare, espera por su autopista hasta Santa Lucía. Mientras tanto, el Mariches actual, deja una vía recta que recorre la “cochineras” de la vieja carretera Guaremas – Caracas, y, enfila en una curva hacia la derecha hasta lo que es el infierno de Filas de Mariche: Son curvas a lo largo de subidas y bajadas sobre un terreno mal pavimentado, sembrado de huecos, zanjas, desprendimientos en sacabocado y bordes insostenibles por la humedad y la putrefacción de las aguas negras; por la indiscriminada venta de materiales de construcción y por la construcción de ranchos, favelas, chabolas, e infraestructuras variadas donde operan: la pequeña industria, comercios, talleres, chiveras, estacionamientos, oficinas, mataderos, frigoríficos, depósitos, bodegas, tugurios, quioscos, buhoneros y malandrines, documentados e indocumentados, todos aparentemente, debidamente asentados y autorizados...Entre las novedades del comercio mirandino sobresale la venta callejera de loterías; estos gamberros enchalecados amenazan el peligro del horrendo tráfico, entrecruzando, saltando y moviéndose al ritmo de frenazos, semáforos y las sorpresa de policía, público y conductores...La situación en Miranda es grave. Aunque Petare es su obra maestra, supera con creces la descripción (sobre: pobreza, hacinamiento, insalubridad y marginalidad)”(39).

No obstante, estudios efectuados por las autoridades del Municipio Sucre, señalan que el índice de pobreza obtiene el 80%, de cuyo porcentaje 60% es catalogada como pobreza extrema. Este contexto se agudiza cada día más estimulado por las persistentes invasiones de terrenos y crecimientos de los barrios, donde no es viable ofrecer los servicios públicos básicos por falta de presupuesto.(40) Detallemos:

Cuadro N° 1. Tres parroquias, algunos de sus barrios y urbanizaciones.

Cuadro N° 1. Tres parroquias, algunos de sus barrios y urbanizaciones.

PARROQUIA CAUCAGUITA	PARROQUIA LA DOLORITA	PARROQUIA FILAS DEMARICHES
Parque Karimao	Barrio Hoyo de Las Tapias	Hacienda Los Jarrillos
Hacienda Karimao	Vuelta del Águila	Barrio Altos de Tomás
Hacienda La Esperanza	Barrio La Lira	Urb. Montaña del Este
Parcelamiento El Mango	La Dolorita	Hacienda Altamira
La Vaquera	Hacienda La Lira	Barrio Las Chaguaramas
Hoyo de las Tapias	Parcelamiento Los Haticos	Hacienda El Latón
Urbanización Maturín	Granja Barlovento	Sector San Rafael
Colinas de Turumo	Hacienda La Maria	El Rosario
El Rodeo	Sector San Isidro	Hacienda El Parmazo
Barrio Brisas de Turumo	Sector El Limoncito	Barrio El Winche (Güinche)
Barrio Manuel González Carvajal	Centro Manufacturero El Limoncito	Barrio Caballo Mocho
Barrio La Cuesta	Conjunto Industrial del Este	Barrio Zumba
INAVI	Cabeza de Tigre	Hacienda El Guamal
Barrio Negro Primero	Hacienda La Estancia	Hacienda Coromoto
Hacienda Las Mercedes	Hacienda La Candelaria (Botadero de basura)	Altamira
Hacienda Bucaral	Hacienda El Sitio	Sector La Cortada
Fundo Caisa		Sector Torre Quemada

Sector Quintana	Hacienda Negrón	Sector Plan de la Iglesia
Araguaney	Sector Punto Fijo	Hacienda El Carmito
Sector Caucaguita	El Cenicero	Hacienda El Recreo
Sector Industrial Caucaguita	Hacienda de Irma	Hacienda El Roble
Barrio Rafael Caldera	Hacienda Mi Refugio	Hacienda El Castaño
Barrio Carlos Andrés Pérez	Granja Hermanos Somosa	Sector Rancho Grande
Barrio Luís Herrera Campins	El Rodeo	Sector La Veguita
Barrio El Carmen	Vista Alta	Barrio Las Flores
Barrio Don Manuel	Barrio Renacer Bolivariano	
Barrio El Aguacate	La Arboleda	
Sector Los Aguacaticos	Sector El Chorrito	
Hacienda La Laguna	Barrio 17 de Diciembre	
Urb. El Roble	El Refugio	
Sector La Pereza	Sector Matapalo	
Hacienda Los guayabitos	12 de Octubre	

Fuente: Coromoto Méndez, **El Municipio Sucre y su Consejo Municipal**, 2002, pp.41-42.
Adaptación y elaboración: Suzuky Gómez

Consideraciones Finales:

Observamos entonces, “durante el transcurso del tiempo se produce una transformación del [pueblo-barrio] originario hacia el barrio-ciudad actual”(41), con toda su incertidumbre, la ciudad se fusionó con el barrio formando una sola estructura donde se incorporó una fuerte carga cultural que enclaustra sus sólidas redes comunitarias(42). Los barrios albergan una gran parte de la población observemos:



Figura N° 7. “Vía que conduce de Petare a Los Mariches – La Dolorita” Fuente: Álvaro Álvarez. Galería – Archivo de ÚltimasNoticias.com

La imagen anterior nos permite dar una mirada y con ella diferenciamos entre muchos aspectos, que las viviendas son construidas contra la inclinación natural de los terrenos, no existe espacio entre una vivienda y otra, entramados de cables destacan la presencia de los servicios públicos, sin embargo, son construcciones precarias que anuncian nuevos desplazamientos y una continúa exclusión social.

REFERENCIAS

- 1.- Domingo Felipe Maza Zabala. Venezuela, una Economía Dependiente, Caracas; Fondo Editorial del Instituto Antonio José de Sucre, 2ª edición, 1987, p.77.
- 2.- Pbro. Pablo González. La Parroquia Eclesiástica San Francisco de Sales. La Dolorita, Archivo del Centro de Historia Regional de Petare, ACHRP, (s/f), Carpeta La Dolorita, 15 folios (8/22). “Testimonio de María Ilego a la zona en 1929, pertenece al grupo de los conuqueros”.f.8.
- 3.- Ramón J Velásquez. Crisis, Responsabilidades y Salidas, Caracas; Ediciones UCV- FACES, p.114
- 4.- Pablo González. “Testimonio de María”, Op Cit.f.8.
- 5.-Cf. Roberto Briceño León. “Hilos que tejen la vida social”, En: Venezuela Siglo XXI, Caracas; Fundación Polar, pp. 125 -152. Consideramos importante realizar la siguiente aclaración; Pero importante recordar que la estructura social de comienzos de siglo en la producción rural y de cultivos se regían bajo tres modalidades, la hacienda con su labor semifeudal en sus forma de medianera, o tercería, el hato de peones y la finca familiar. También podían encontrarse en las haciendas distintos grupos sociales, entre los que cabe mencionar los campesinos, cuya función era trabajar la tierra de manera

familiar y en forma cooperativa, Los arrendatarios también campesinos pero estos le pagaban al dueño de la tierra el derecho por usar su terreno, otorgándoles la tercera parte o la mitad de la cosecha, de manera general se pagaba con el producto que se cultivaba, y los dueños de hacienda, además de tener el mando y el control por intermedio de un capataz (persona que administraba y era confianza), que tenía entre sus virtudes el saber leer y escribir para poder ofrecer las cuentas del negocio.

6.- Germán Carrera Damas. Una Nación Llamada Venezuela, Caracas; Editorial Monte Ávila, 1983 p. 154.

7.- “Relato de Adolfo Guevara, 40 años viviendo en la calle principal de La Dolorita, es de la generación posterior a los invasores, es promotor social y lo entrevistamos en la Alcaldía del Municipio Sucre, redacta en la actualidad una memoria del barrio para la Junta Parroquial”. Entrevista realizada en 31 de mayo de 2001, p.1

8.- Ibídem.p.2.

9.- “Relato de Priscila Castillo, 40 años viviendo en la zona”. Entrevista realizada el 8 de enero de 2001.

10.- Pablo González. “Testimonio de Mónico e Isidoro”, Op Cit, f.16.

11.- Ibídem. “Testimonio de Isidoro”, f. 17.

12.- Héctor Malave Mata. Formación Histórica del Antidesarrollo de Venezuela, Caracas; Editorial Rocinante – Fondo Editorial Salvador de la Plaza, 1974, p. XIX

13.- Yetzy Villaroel Peña. Elementos Metodológicos y Teóricos para Abordar el Estudio de los Barrios del Municipio Antonio José de Sucre, Caracas; Centro de Historia de Petare/ Fundación José Ángel Lamas/ CONAC, 2005, p.20.

14.- “Relato de Carmen Martínez, 36 años viviendo en la zona”. Entrevista realizada el 8 de enero de 2001.

15.- Diego Bautista Urbaneja. Op. Cit.p. 56.

16.- Agustín Blanco Muñoz. Oposición Ciudad-Campo en Venezuela, Caracas; FACES, 1980, pp.18-19.

17.- Carolina Páez, (1991, Junio 11) “Mariches está siendo víctima de un ecocidio”. En El Diario de Caracas, s/p.

18.- Ibídem.

19.- Fermín Sandoval. (1993, agosto 13). “Una recta muy peligrosa, Las Tapias”. En periódico Mariche, p.6.

- 20.- Pablo González. "Testimonio de Chucho", Op. Cit, f.13.
- 21.- Federico Brito Figueroa. Historia Económica y Social de Venezuela, Tomo III, Caracas; Ediciones de la Biblioteca de laUCV, 1996, p.829.
- 22.- Pablo González. "Testimonio de Chucho", f.19-20.
- 23.- Federico Brito Figueroa. Op. Cit. p.816.
- 24.- Pablo González. "Testimonio de Monico". Op. Cit. f.17
- 25.- Gloria Majilla Bastidas. "En Mariches y La Dolorita viven como los camellos". En El Diario de Caracas (1990, Marzo 28), p.15
- 26.- Ibídem.
- 27.- Ibíd.
- 28.- Pablo González. Op. Cit. "Testimonio del Sr. Martínez", f.14.
- 29.- Fermín Sandoval. Op. Cit. p.6
- 30.- Relato de la Sra. Olivia Castillo (56 años), madre integral de SENIFA, actualmente vive en el Barrio Carpintero (donde orgullosamente nos comento que esta era su primera vivienda propia desde hace 10 años), y es habitante de Petare por mas de 36 años, viviendo alquilada en Los barrios José Félix Rivas, Zona Colonial de Petare, La Dolorita y El Cerrito. Nos comento: "Yo jamás tuve la valentía de invadir".
- 31.- Ibíd. "Testimonio de Mónico", f.12.
- 32.- Víctor Escalona. (1992, Julio 30). "Comenzó reubicación de damnificados en Mariches".En: El Diario de Caracas, p.6.
- 33.- Ibídem.
- 34.- Yetsy Villaroel. Op Cit. pp. 24 – 29.
- 35.- Federico Brito Figueroa. Op. Cit. p. 816.
- 36.- Germán Carrera Damas. Op Cit. pp. 155-156.
- 37.- Maza Zabala Domingo., Malavé Mata Héctor y otros. Venezuela, Crecimiento sin Desarrollo. México, Editorial Nuestro Tiempo, 1974,p. 80.
- 38.- Ibídem. p.13.
- 39.- Carlos Mijares. (1999, Septiembre 04). "Mariches". En Últimas Noticias, p. 40

40.-Olga Maribel Navas, (2002, julio 20) "Marginalidad Extrema", En: Ultimas Noticias.com.ve

41.- Yetzy Villarroel Peña. Op. cit.pp. 23-24.

42.- Cf. Enmanuel Amodio, Teresa Ontiveros. Historias de Identidad Urbana, Caracas; Fondo Editorial Tropykos, 1995, 173 pp.